

JESUS GARRIDO

¿Cómo se construye mejor la persona: con ánimos o con críticas? (I)



Casi siempre, como en otras muchas cosas, hay tres opiniones: la dulce, «atrae más una gota de miel que litros de vinagre»; la fuerte, «si hoy eres duro en lo poco, mañana conseguirás lo mucho»; la gris, «una de cal y otra de arena». Esto es: unos opinan que es mejor animar; otros, que una buena crítica ayuda a la persona a crecer realísticamente; y, otros, que es necesario hacer de todo, según las circunstancias y las personas. O sea que, admitiendo los tres dichos, lo mejor es comprobar a ver qué pasa en la realidad. ¿Cómo reacciona la persona a quién se le anima? ¿Qué le sucede cuando se le critica? ¿Todo es cuestión de animar o criticar, según las circunstancias? En este artículo (I) veremos lo referente a la «animación» y, en el siguiente, hablaremos de la «crítica».

1. Animar / criticar en casa

¿Qué es mejor, qué da mejores resultados, animar o criticar a los hijos en casa cuando están haciendo algo? Vamos a ver tres casos: cada uno de ellos en versión distinta, según reciban alabanzas o críticas por lo que hacen.

a. «Bety está triste. Tiene 7 años y acaba de recibir su primer suspenso... pero, como le dicen tranquilamente en casa, tienes que recuperar y nada más. Quieren restarle importancia; pero ella está triste. Ahora le van a comprar lo que a ella le gusta: un estuche de pinturas de una marca singular, que sólo tiene una amiga suya. Hay que animarla, dice su padre, porque ella es un tanto tímida. El regalo le pondrá mejor, piensan todos, y hará que estudie un poco más».

a'. «Bety está triste (segunda versión). Tiene 7 años y acaba de recibir su primer suspenso o, como le dicen en casa, ya llegó lo

que tenía que llegar. Nunca hace bien los deberes de lenguaje y tiene muchísimas faltas de ortografía. No se fija en nada: apenas tiene un boli en la mano, se pone a dibujar cosas. Se le puede comprar una caja de pinturas; pero tiene que hacer bien los deberes y no dejarlo todo para la última hora. Ahora que es pequeña todavía, tiene que corregir ese defecto».

b. «José también está triste. Tiene 3 años y le dijeron, para animarle, que anda muy bien en bicicleta; pero él se cae, cada vez que da aquella curva peligrosa alrededor del esquinado banco de piedra que está en la plaza. En cambio, otros chavales de su edad la dan, sin más, y no se caen nunca. Su tía mayor, de 40 años, maestra y con dos niños, que es quien lo saca algunas veces de paseo con los suyos, le dice que... ya aprenderá... porque él es un niño muy listo. Su tía piensa que es mejor animar, aunque en el fondo sabe muy bien que José no coordina muy bien esto de los movimientos curvilíneos».

b'. «José (segunda versión) también está triste. Tiene 3 años y le dijeron que no intente dar la curva en bici alrededor de aquel banco de piedra. Otros niños de su edad, sí lo hacen. Cada vez que se cae, su abuelo, que de vez en cuando lo saca a la plaza, le riñe y le dice que no sea bruto y que es un poco atonlondrado y que no hay que hacer las cosas que uno no es capaz de hacer. Y, para que no se caiga, le obliga a dar primero todos los días tres vueltas a un árbol que por allí hay. Y luego, mientras el niño lo intenta de nuevo, comenta con sus viejos amigos que el niño este se parece al padre: siempre su atrevimiento fue más allá de lo que puede».

c. «Bety y José son hermanos y esta tarde están en casa, haciendo cada uno su piñata. Es una gran caja de cartón en la que han metido cada uno lo que más le ha gustado: caramelos, ciruelas, canicas, un muñeco, un balón, dos bolis, una caja de galletas... Ahora se trata de pintarlos. A Bety se le ha ocurrido dibujarle encima la cara de sus amigos que van a venir a su cumpleaños. En cambio, José, que los cumplirá para el mes que viene, quiere pintar en su piñata tejados, puertas y

antenas de televisión. Papá viene por allí y dice a cada uno. «¿qué bien, qué bien estáis pintando, qué caras más bonitas, qué chimeneas!». Llega luego mamá y dice: «Bety, ¿no ves que no te caben todas las caras? Dibuja sólo dos o tres, y ya está». Y, acercándose a José: «Los tejados no son de este color y las ventanitas tienen que ser un poco más pequeñas».

¿QUE ES MAS EFICAZ EN CASA: ANIMAR O CRITICAR?

Se supone, desde luego, que estamos en una hipótesis de huir de los extremos. Pocos admitirían como efectivo el que la alabanza llegue hasta tal punto en que se convierta en adulación, algo así como darle cobi al niño y decirle que las cosas están muy bien, aunque por dentro sintamos claramente lo contrario; ni tampoco nadie admitiría como válido el que le diéramos tal crítica que el niño se sintiese como descalificado y que no sirviera para nada.

Por supuesto, se dan ambas situaciones extremas: hay quien, por complacer al niño, por tenerle contento, porque se compadece de él, porque prefiere protegerle un poco, le alaba todo y en un tono exagerado; y existen también las personas que, por un afán de perfección, por una exigencia de normas, por un desahogo afectivo de problemas propios, porque se sienten mal consigo mismos, o por otras razones, critican continuamente a los demás.

Aquí se trata más bien de situaciones normales, nada exageradas. Y, en este caso, ¿qué funciona mejor: la animación o la crítica? Y, caso de que ambas funcionen bien, si se dan de una forma adecuada, ¿cuáles son esas formas adecuadas? Es más: ¿se puede mejorar la forma de animar y la forma de criticar para que sea más efectivo el desarrollo de la personalidad del niño?

2. Animar / criticar en la escuela

Lo mismo que hicimos analizando situaciones en casa, hagámoslo ahora en la escuela: tres situaciones en las que se usa supuesta-

mente la animación y la crítica. ¿Cuál de ellas funciona mejor o, en todo caso, las dos?

a. «Teodoro tiene 15 años. Por supuesto, le llaman «Teo». Es un chaval que se muestra breve en sus actuaciones verbales en clase; pero lo hace muy bien. Lo dice la gente: «¡qué bien se expresa en pocas palabras!». Pero, tal vez por eso mismo, se aburre bastante en clase. Cuando él termina las cosas, algunos todavía están empezando. El profesor de Literatura le llama la atención frecuentemente y le señala con claridad su defecto: se interesa muy poco por los demás, va a lo suyo; y, cuando trabaja en grupo, se desespera porque la gente se pierde en discusiones, a juicio de Teo, interminables».

a'. «Teodoro (segunda versión) tiene 15 años. Le llaman «Teo». Se expresa muy bien y en pocas palabras. El profesor de Matemáticas le ruega frecuentemente: «Teo, ¿quieres ayudar un poco a estos dos amigos? Quizá tú se lo expliques mejor que yo, usando tu propio lenguaje».

b. «Sofía tiene 13 años. Le llaman «Fía». Efectivamente, ella sabe muy bien que su profesora de ciencias confía plenamente en ella. No siempre la aprueba; pero no duda un momento de que todo el instrumental de observación de la clase, plantas y minerales incluidos, quedará siempre perfectamente recogido. Por ello goza en aclamarlo así delante de sus colegas de claustro, cuando Sofía pasa hacia el comedor de escolares: «Ahí va Fía, les dice, qué bien deja el laboratorio, cada día». Aunque, como profesora de ciencias, reconoce que no se arriesga a preguntarle mucho en clase porque no siempre está muy enterada del tema».

b'. «Sofía (segunda versión) tiene 13 años. Su Tutora conoce muy bien sus grandes cualidades como niña ordenada y responsable; e incluso comprueba que, cada mes, aunque no siempre la nota de ciencias es la mejor (¡qué sorpresa!), se lleva nada menos que dos sobresalientes en otras asignaturas fundamentales. «Fía, le dice, ¿por qué pierdes tanto tiempo en ordenar bien el laboratorio? Ya veo que eso te gusta; pero te quita tiempo de estudio. Quizá sea mejor que os distribuyáis ese encargo entre varias de la clase y no tú sola. ¿No te parece además un poco exclusivista, por tu parte? Es un defecto que tienes que corregir».

¿QUE ES MAS EFICAZ EN LA ESCUELA: ANIMAR O CRITICAR?

Preguntada la profesora de ciencias, respondió que, a esta niña, es mejor darle confianza y animarla un poco; porque, aunque es inteligente, en algunas asignaturas se queda. Interrogada la Tutora, afirma que a estas edades hay que decir las cosas claras, de una forma normal y atenta, pero sin muchas conjeturas. Los defectos se corrigen, advirtiéndoles sobre ellos y atacándolos directamente, sin darle muchas vueltas.

¿Y qué decir de los dos profesores de Teo? El de literatura intenta ayudarlo recordándole suavemente, razonadamente, pero con energía, el defecto de no atender demasiado al grupo, de ir demasiado de prisa a lo suyo, y nada más. El de matemáticas, en cambio, prefiere exaltar y reconocer aquello en lo que Teo se siente fuerte, pidiéndole que le sustituya explicando con su lenguaje los problemas de matemáticas a dos compañeros. El profesor de literatura piensa que es mejor decirle con claridad su defecto e intentar que lo corrija. El profesor de matemáticas, en cambio, prefiere crear un clima de confianza y de animación: al ayudar a sus compañeros, piensa el profesor, se siente más seguro y, al mismo tiempo, comienza a ayudar a los demás.

Volvemos a una situación parecida a la descrita en casa. No se trata de analizar situaciones extremas donde unos profesores se pasen en alabanzas, halagando o casi adulando a sus alumnos; ni tampoco de una profesora o tutora que exagere la parte crítica. Son situaciones normales en las que cada cual piensa que su actitud no sólo es correcta sino que de verdad ayuda a que Teo no sea tan egoísta o a que Fía no pierda su tiempo ordenando el laboratorio.

Pues bien: en estos casos normales, no extremos, ¿qué ayuda más: la crítica o la animación? Y si, como algunos dicen, lo mejor es usar ambas en el momento oportuno, ¿existen matices importantes que hacen que la crítica y la animación surtan mejor efecto y logren un mejor desarrollo de la personalidad del niño?

3. Dos clases de animación: antes / después

Esta clasificación de la animación en «antes» y «después» no es, desde luego, ni muy clásica ni utiliza tecnicismos convencionales; pero la hemos preferido para expresar sólo una cuestión.

—Sencillamente, supongamos que el hijo o alumno hace o dice una cosa bien. Inmediatamente le animamos, le alabamos por lo bien hecho que está = «animación - después»... de que hizo o dijo algo bueno.

—Otras veces, y siguiendo sus deseos más o menos explícitos y capacidades reales que él tiene, le alentamos, le animamos para que las ponga en práctica, las ejecute, intente desarrollarlas = «animación - antes»... de que él haya hecho o dicho algo bien.

4. «Animación - después»

Señalamos 5 formas de las que más se utilizan cuando se trata de prestar apoyo y alabanza a lo hecho o dicho. Se trata de una «animación - después» y tiene la ventaja de que el hijo o el alumno han ido delante con su acción.

1. «Animación + Animación»: consiste en alabar dos veces lo que el hijo o el alumno ha hecho bien y esto se traduce en repetir la misma palabra o frase, tal cual, o en añadir otra parecida que también significa alabanza.

- «Muy bien / muy bien»
- «Muy bien / esto va estupendamente»
- «Formidable / formidable»
- «Formidable / ya sabía yo que lo conseguirías»
- «Ha sido estupendo / ya sabía yo que este hijo mío...»

2. «Animación + Razones»: Se trata de alabanzas por lo bien que lo ha hecho y, a continuación, decirle la razón por la cual tú juzgas que está bien. Por tanto, no consiste sólo en animar sino en explicar también por qué la respuesta, a tu juicio, es correcta.

- «Eso está muy bien / 35×2 son 70, sí señor»
- «Claro que sí, muy bien / para hallar el total, hay que medir antes el peso del papel húmedo y del papel seco»

—«Hiciste muy bien, tienes toda la razón / en ese caso, lo primero es desenchufar la plancha»

—«Lo que dices es correcto / se llama supersonico porque supera la velocidad del sonido»

3. «Animación + Consecuencias»: consiste en alabar lo dicho o hecho y, además, hacerle caer en la cuenta de que lo que acaba de decir o hacer tiene mucha importancia para el desarrollo de algún plan o acción futura.

- «Está muy bien lo que le dijiste al pintor / que espere al lunes / eso me dará a mí tiempo para cubrir o apartar los muebles de la habitación»

—«Eso que acabas de decir está muy bien / efectivamente, alrededor de los ríos se desarrollaron muchas civilizaciones / y esto nos dará a todos una pista muy interesante para ver, por ejemplo, qué ha pasado al lado de los ríos de nuestra región...»

—«Muy bien: / has clasificado perfectamente por orden alfabético de autores los libros de literatura / esto nos ayudará a no perder el tiempo en clase cuando necesitemos alguno»

4. «Animación + Nombre»: No sólo animar sino también decir el nombre de la persona que hizo algo bien y a la cual queremos animar. Puede hacerse de una manera elemental usando simplemente la alabanza y el nombre o también de una forma mixta, añadiendo, por ejemplo, el nombre a las otras variantes de animación sugeridas anteriormente en los números del 1 al 4. Recogiendo algunas de esas frases, podrían quedar así:

- «Muy bien / muy bien / Cecilia»
- «Formidable / ya sabía yo que lo conseguirías / Antonio»
- «Eso está muy bien / Gerardo / 35×2 son 70, claro que sí»

—«Lo que dices es correcto / Silvia / se llama supersónico porque supera la velocidad del sonido»

—«Está muy bien lo que dijiste al pintor / Carmen / que espere al lunes / eso me dará tiempo para cubrir o retirar los muebles de la habitación»

—«Muy bien, Pablo, / has clasificado perfectamente por orden alfabético de autores los libros de literatura / eso nos ayudará a no perder el tiempo en clase cuando necesitemos alguno».

5. «Animación + Cita»: Es parecido al anterior, ya que se alaba y se cita el nombre de la persona; pero tiene un matiz diferente: se trata de decir algo importante a la clase o en casa y, acto seguido, citar a la persona que lo dijo. Con ello, la persona se siente mejor porque se recuerda ante los demás lo dicho por ella y se le cita expresamente.

—«Como decía el pasado lunes María / el estudio de los afluentes de los ríos deben estudiarse teniendo en cuenta, al menos, tres aspectos: el tipo de tierras que recorre / la cantidad de agua / la longitud del afluente...»

—«Hoy no dan ese programa en TV / ¿no oíste ayer a Sergio que lo leyó en el periódico?»

—«Según me dijeron, uno de vosotros nos dijo el otro día en clase que tiene una excelente mnemotecnia para aprenderse estas fórmulas / ¿quién es?... a ver... ¿no eres tú, Isabel?»

—«Me pidieron dos trabajos sobre historia que tuvieran algo original / ¿sabéis cuáles

les escogí? / ya sé que os va a sorprender porque la pasada evaluación no tuvieron buena nota / pero los de Ricardo y Elena tienen un excelente cuadro - resumen que lo explica todo fenomenalmente»

—«Cuando estoy haciendo este pastel, nunca me olvido del azúcar / ¿sabéis por qué? / recuerdo que una vez no se lo eché / cumplía Pili 3 años / y, al comerlo, se apretaba los labios, fruncía la nariz y miraba para mí / me dio tanta pena... era su cumpleaños / ...y es que Pili siempre ha tenido mucha gracia».

5. Animación «antes»

Muchas veces, en cambio, no esperamos a que el hijo o alumno haga algo para animarle o decirle que está muy bien. Antes incluso de que se le ocurra hacer algo, ya le invitamos a que lo haga. Seguramente pensamos que es bueno para él y que tiene buena capacidad para ello; pero que no se atreve, por indolencia, o porque no lo ve fácil. Entonces le animamos y a este tipo de empuje le vamos a llamar «animación - antes».

Consigamos 10 conocidas estrategias que suelen usarse para animar a la gente a conseguir una cosa, indicando en el paréntesis final el título que suele darse a este tipo de incentivo.

—«Practica todos los días un poquito; verás qué fácilmente te acostumbras a ello» (animación por «habitación»)

—«Esto del deporte debes hacerlo: es una obligación contigo mismo para estar bien» (animación por «moralización»).

—«Venga, si es muy fácil: si para ti no hay nada imposible ¡Animo ya! (animación por «animación»).

—«Bueno, allá tú; no voy a estar todos los días diciéndote lo mismo. Sé que puedes, pero si no quieres, allá tú... digo yo ¿no? (animación por «dejación»).

—«Piensa un poco en por qué no lo haces: verás que es por temor al ridículo o simplemente porque nunca has comenzado; pero no te vas a dejar llevar por eso, digo yo ¿no?» (animación por «reflexión»).

—«Casi todo el mundo que trabaja como tú, lo hace. ¡Y eso que les cuesta! Pero luego se sienten mucho mejor. ¿No te gustaría ser como...?» (animación por «modelización»).

—«Ponte un plazo corto y experimenta a ver qué tal te va. Todo es empezar y verás qué divertido resulta todo» (animación por «experimentación»).

—«Léete este pequeño folleto y escucha un día el programa que dan en la radio. Verás cómo te animas. No sabemos bien las ventajas que tiene; pero, cuando te enteras, te animas enseguida y ya no lo dejas nunca» (animación por «información»)

—«Lo que pasa es que no estás organizado. Búscate alguien con quien hacerlo. Anótate en un club, apúntate a lo que organicen, cómprate la ropa y el calzado necesario. Es



cuestión de dos horas, dos veces a la semana» (animación por «organización»)

—«Mira, se acabó. Vente conmigo. Lluéve, ¿pero qué? ¡No te vas a morir! Verás cómo vuelves, hecho un lobo de mar» (animación por «confrontación»)

6. Animación «objetiva» y «subjetiva»

1. «animación objetiva»: se da cuando una persona necesita que le animen para que consiga un objetivo determinado, realice algo concreto:

—Por ejemplo, no se atreve a hablar en público y entonces la gente le anima y le dice cómo puede hacerlo sin grandes problemas, leyendo algo, saludando, contando un pequeño chiste al empezar.

—O no es capaz de presentarse a un examen y otro amigo le dice que se anime, que él le ayuda a prepararlo, a repasar, a hacer esquemas y que logran conseguirlo.

En ambos casos se ayuda al hijo o al alumno a conseguir un objetivo determinado; por eso puede llamarse animación «objetiva».

2. «animación subjetiva»: la persona se siente mal, no tiene ganas de nada; no se trata concretamente de dar un examen o de hablar en público sino de un estado general:

—Tiene poca confianza en sí misma, no sabe cómo arreglárselas para salir adelante y este desánimo influye en la mayoría de sus acciones.

—No se busca el proporcionarle un apoyo para algo objetivo, inmediato, concreto: se trata de mejorar su tono vital.

Naturalmente, una vez mejorado su estado subjetivo, se espera que tenga luego repercusión positiva en resultados objetivos y concretos.

Claro está que ambos tipos de animación objetiva - subjetiva se intercomunican: basta que a alguien se le anime a lograr un objetivo concreto como el preparar un examen, si luego tiene éxito, esa animación «objetiva» le va a servir después para mejorar su animación «subjetiva»: esto es, le hará sentirse mejor y con más ganas para otras cosas que se le presenten por delante. Y, al revés, una persona que logra subir el tono general de su animación «subjetiva», estará más dispuesta seguramente para lograr objetivos determinados bien concretos.

Dicho de otra forma: con la animación «objetiva» se intenta lograr que una persona consiga un objetivo concreto y bien determinado; en cambio, con la animación «subjetiva» no interesa tanto lo que consigue externamente, por más interesante que sea (hablar bien en público, aprobar un examen, apuntarse a una excursión, etc): lo que interesa de verdad es subir el tono vital de la persona y que se sienta animada en general para ciertos aspectos de la vida como ser un buen hijo en casa o un responsable alumno en la escuela.

7. La importancia de la animación «subjetiva»

Claro está que la mayoría de las veces intentamos animar «objetivamente»: esto es, que el hijo o alumno consiga un objetivo determinado, realice una acción bien concreta: estudie, respete a los demás, tenga su habitación en orden, ocupe bien su tiempo libre, etc. Y, realmente, muchas veces se consigue; pero frecuentemente no se logra. Nos encontramos con el caso de niños que «subjetivamente» se sienten desanimados: tienen, lo que se dice, un tono vital bajo. A veces por falta de salud, pero otras porque no se sienten seguros ni queridos por casi nadie, no se les valora o incluso se les desprecia y no tienen ocasión real de demostrar sus capacidades.

En estos casos, naturalmente, la animación «objetiva» para que logren esto o aquello bien concreto, se hace un tanto cuesta arriba y es necesario empujar constantemente y sin resultados significativos. Es cuestión, en definitiva, de animación «subjetiva»: como sujetos se sienten mal; y, aunque suene a tópico, pasan de las cosas y no saben bien cuál pueda ser su papel en la vida.

No cabe duda que su recuperación pasará seguramente por una animación «objetiva»: el que vayan logrando cosas concretas, les podrá ir dando confianza en sí mismos y mejorarán su tono básico de animación general. Sea cual fuere la estrategia a seguir, la animación «objetiva» apenas surtirá efecto duradero cuando alguno desde estos cinco clásicos apartados de Maslow esté en un nivel muy bajo de desarrollo y las necesidades básicas no estén suficientemente satisfechas:

a. Necesidades «fisiológicas»: hambre, sueño, sed, homeopatía, desarrollo sexual; y, en general, una actitud positiva hacia lo que significa salud.

b. Necesidades de «seguridad»: el no sentirse amenazado, la confianza en sí mismo, el bienestar económico y social.

c. Necesidades de «afecto»: el sentir querido e incluso amado por los demás, el sentirse que puede compartir su afecto con alguien.

d. Necesidades de «valoración»: que los demás cuenten contigo, que te sienten valorado en lo que haces, que hablan bien de ti.

e. Necesidades de «autorrealización»: que llegas a ser aquello para lo que tienes cualidades, que logras las metas razonables que te propones.

Todo lo que ayude, sea cual fuere el sistema de «animación / antes / después», indicado arriba, a cubrir esas necesidades básicas será el mejor estímulo para cualquier animación de tipo «objetivo» cuando buscamos el que el hijo o alumno realice algo concreto. Y, por supuesto, toda frase o hecho que vaya en deterioro de alguna de estas cinco necesidades básicas, va a impedir la efectividad de cualquier animación objetiva concreta.

En este sentido, bastaría recordar una lista de frases o de acciones que, tanto en casa como en la escuela, les toca padecer a algunos hijos y alumnos:

—*Estáte quieto ¿no sabes estar sentado?* (a)

—*Ya veremos lo que pasa luego* (b)

—*No sé para qué vales, hijo mío: no sabemos qué hacer contigo* (d)

—*Tus compañeros los elijo yo* (c)

—*Llevo media hora explicando en clase y no escucháis nada* (a)

—*Tú quédate aquí: todavía tienes mucho que aprender para eso* (d)

—*Hay gente que se cree muy lista, pero ya veréis, ya veréis* (b)

—*Claro, no tienes grupo: por algo será* (c)

—*No pierdas el tiempo: ya se ve que no te va a salir* (e)

Frases como estas, ¿sabríamos decir a qué tipo de necesidad básica atacan de raíz? Claro está que todo depende en gran parte del tono y estilo con el que se puedan decir; pero podríamos recoger otras reales que son una amenaza continua y que difícilmente permiten un buen tono anímico en los hijos y alumnos.

8. Animación de «hechos» y de «actitudes»

En general, todo el mundo, cuando anima, pretende conseguir que la persona realice un hecho concreto: estudiar más, no alborotar en la mesa, respetar los libros del otro, aprender a practicar un deporte, leer un libro, etc. A esto, naturalmente, le llamaríamos animación de «hechos», y es lo que normalmente más nos ocupa, tanto en la vida familiar como en la escuela.

Pero, en el fondo, todo el mundo va un poco más allá: le animamos a que estudie más (hecho) para que le tome afición al estudio (actitud); no alborote en la mesa (hecho) para que sepa escuchar a los demás (actitud); respete los libros del otro (hecho) para que aprenda la actitud de respeto a lo que no es suyo... Animamos «hechos»; pero buscamos muchas veces el que, de esa animación, surjan actitudes.

La lista de «hechos» que pueden ser animados en casa y en la escuela es seguramente enorme, tanto con un sistema de «animación - después» como con un sistema de «animación - antes», tal como convencionalmente se ha descrito arriba. Pero debe tenerse en cuenta que el conseguir que un hijo o alumno realice un hecho determinado, o incluso muchos hechos del mismo estilo, no garantiza necesariamente que se ha logrado una «actitud» favorable hacia lo que está haciendo. La animación de «actitudes» lleva consigo algo más: el que el alumno lo haga con gusto, libremente y sienta de verdad que le resulta útil para su desarrollo vital.

ACTIVIDADES

1. (Situación familiar) ¿Cómo veríais vosotros, comparativamente, las situaciones familiares (a y a') que se refieren a Bety? ¿Qué reacción es la más frecuente en un caso así? ¿Qué ventajas o desventajas tiene cada una de las reacciones adultas (a y a')? ¿Qué harías tú? ¿Por qué? ¿Qué resultaría más efectivo para lograr que Bety apruebe? No se trata de buscar otros medios distintos, tales como ayudarle a trabajar, explicarle mejor las cosas, etc. (Eso ya sabemos que es efectivo, al menos algunas veces) No. Aquí estamos en otra hipótesis: tenemos que elegir, solamente, entre la animación y la crítica; ¿qué funcionaría mejor? Aplicad luego lo mismo a la situación de ambos niños en «b»: ¿qué resultaría mejor: animar o criticar?

2. (Situación escolar) Hacer el mismo análisis en una situación escolar: ¿qué pensáis de la animación / crítica dada a Teo? Y, después, ¿cómo analizáis la dada a Sofía? ¿Se puede distinguir entre lo que algunos dicen de qué es más productivo y qué es más educativo? Esto es, algunos afirman que, hablando de efectividad inmediata, para lograr algo determinado («el que estudie más» (Sofía)... o «que atienda más al grupo» (Teo)... la crítica o la animación puede surtir un efecto distinto a cuando se busca el desarrollo educativo de la persona del alumno, que siempre es un proceso más pausado. ¿Qué pensáis de esa afirmación?

3. («Animación - después» en casa) ¿Habéis pensado alguna vez en las distintas formas de animación que suelen darse en casa, por los padres? La gente que quiere corregirse y mejorar su conducta de animación con los demás suele utilizar los llamados «códigos de animación» y escribir en vertical sus títulos, anotando en horizontal cuántas veces ha incidido en cada uno de ellos durante una situación. Claro que, en casa, nadie va a sacar un cuaderno y ponerse a escribir cuántas veces y de qué forma alabó a su hijo durante la comida; pero algunos padres hacen una práctica constituyendo un grupo de simulación en la Escuela de Padres y tratando de imitar lo que suele pasar en la realidad y luego, aunque sea de memoria, saben aplicarlo en casa. Es bastante sencillo: la «C» significa Código, que lleva a continuación el número correspondiente. Poned en acción, como si fuera teatro simulado, un caso familiar en grupo y tratad de ver cómo se trata de «animar» la acción con el sistema indicado de «animación - después»

- C.1: Animación + Animación _____
- C.2: Animación + Razón _____
- C.3: Animación + Consecuencias _____
- C.4: Animación + Nombre _____
- C.5: Animación + Cita _____

4. («Animación - después» en la escuela) Tratad ahora de hacer lo mismo en la escuela. Analizad en directo 10 minutos de clase o montad un grupo de simulación donde, entre otras cosas normales de una clase (explicar, dirigir, preguntar...) se den también de una manera particular las diversas formas de «animación - después». Anotad luego cuántas se dieron, poniendo las marcas correspondientes en cada casilla.

5. Tratad de discutir ahora algunos resultados, antes de hacer una experiencia real sistemática, en la que podría medirse qué pasa en realidad en casa o en el aula con una «animación - después», practicada en sus diversas variantes y observada metódicamente en dos grupos distintos. Ved ahora sencillamente qué os parece y qué resultados intuís que puede dar una «animación - después», bien llevada. ¿Qué os parece?

6. («Animación - antes») Recorred los 10 tipos de «animación - antes», señalados en el n.º 5, y tratad de puntuar en un baremo de «nada - poco - bastante - mucho», metiendo en un círculo la inicial de la palabra que mejor indica la utilización que le dais a ese tipo de animación. Unos tratan de animar oponiendo «modelos» delante; otros, «organizándole» la vida y prestándole apoyo para que arranque; otros, fingiendo que le «dejan» a su aire, a ver si así, al verse solo, se anima; otros, poniéndole en situación difícil o de «confrontación», a ver si reacciona... ¿Cuáles son las «animaciones - antes» más usadas por vosotros? Leed primero el n.º 5; aquí tenéis solamente el título que cada una lleva.

—Habitación: «Que se habitúe y luego se sentirá más animado a hacerlo»:	N	P	B	M
—Moralización: «Les inculco el sentido del deber y eso puede animarles»:	N	P	B	M
—Animación: «Sencillamente, les animo: venga, adelante y cosas así...»:	N	P	B	M
—Dejación: «Hago como que no me interesa... allá ellos... y a veces resulta»:	N	P	B	M
—Introspección: «Intento que reflexionen y que vean que vale la pena»:	N	P	B	M
—Imitación: «Sin tratar de comparar, les hablo de gente que funciona»:	N	P	B	M
—Experimentación: «Les incito mucho a que comiencen y se muevan»:	N	P	B	M
—Información: «Les proporciono datos, les facilito información de cosas»:	N	P	B	M
—Tecnificación: «Se desaniman si no saben organizarse: les ayudo en eso»:	N	P	B	M
—Confrontación: «Mi forma de animarles es ponerles en situación dura»:	N	P	B	M

7. Leed ahora, finalmente, el n.º 7 que trata de la «animación subjetiva». Fijaos en las frases que allí aparecen y que corresponden a la necesidad básica señalada con una letra (a, b, c, d, e). Recoged frases que suelen pronunciarse en casa y en la escuela y que amenazan o pueden amenazar de alguna manera las «5 necesidades básicas» de la persona humana. Si se siente mal en alguno de esos aspectos «subjetivos», difícilmente podrá animarse suficientemente en hacer otras cosas más «objetivas».